

ruta por el Alagón: de Monleón a Endrinal

Fecha: 27/11/2014

CRÓNICA

El inicio estaba previsto para las nueve de la mañana. Problemas con el autocar retrasaron la salida 15 minutos, tiempo que se fue retrasando en las sucesivas paradas. En Linares tomamos el café, acompañado de churros y divididos en dos grupos para agilizar la parada.

En Monleón ya nos estaban esperando Paco y su mujer para hacernos el honor de servir de guías durante todo el camino. Amenazaba lluvia, pero nos respetó durante todo el recorrido. El camino, muy amplio, no presentaba ninguna dificultad.

En el Monte Alcaide estuvimos visitando los yacimientos de un asentamiento visigótico. Posteriormente bajamos hasta el río para admirar el conjunto de rocas y cascadas que forman Las Ollas de la Sapa. Aunque la bajada era algo peligrosa solamente se registraron dos caídas y de poca importancia. Allí decidimos reponer fuerzas.

A partir de aquí y siguiendo la senda del río volvimos a retomar el camino que nos llevaría hasta Casillas, a través de bosques de robles, dejando el suelo lleno de hojas que parecían una alfombra. Magníficas vistas desde lo alto.

El autocar esperaba en Casillas para recoger a todos aquellos que decidieron dar por terminada la caminata. Para completar la excursión, se trasladaron de nuevo a Monleón, donde disfrutaron de un magnífico paseo acompañados por Luz y Aureliano, que, como conocedores del lugar, les pudieron explicar todos los rincones de la Villa. Una vez finalizada la visita, el autocar los trasladó hasta el restaurante.

El resto de caminantes siguieron la ruta hasta Endrinal. Existían tres caminos: Uno siguiendo la carretera. Otro siguiendo el camino de concentración, continuación del que nos había llevado hasta el pueblo. El tercero era un sendero que, en la confluencia con el río, resultaba complicado para caminar debido al agua y el barro acumulado.

A pesar de las dificultades previstas, elegimos esta última opción porque resultaba mucho más espectacular respecto a las vistas de la sierra. Una vez atravesado el río, los chopos se convirtieron en fresnos, los cuales nos acompañaron hasta la ermita del Mesengal, desde donde se podía disfrutar del paisaje a placer. Digna de ver la plaza de todos. Poco después y

siguiendo el camino por carretera llegamos a Endrinal a la hora prevista, justo al mismo tiempo que llegaba el autocar con el grupo de Monleón.

Unas cervezas y todos preparados para dar cuenta de la succulenta comida. Al terminar la comida, se dieron también varias opciones: jugar una partida de cartas (algo que, para algunos, es uno de los momentos mas importante del senderismo), dirigirse en autocar hasta Los Santos para ver el museo al aire Libre o esperar sentados hasta las 6 de la tarde, hora en la que habíamos fijado el regreso a Salamanca.

Puntualmente a esa hora iniciamos el camino de vuelta. A las siete estábamos en Salamanca, con la sensación de haber pasado un gran día de asueto.